

BERGUA

La localidad de Bergua pertenece al municipio de Broto, dentro de la comarca de Sobrarbe, en la provincia de Huesca. Situada en una zona altamente montañosa, dista 7 km de Fiscal, su población más cercana, 34 km de Aínsa y 25 km de Monte Perdido. El acceso a la misma se realiza a través de una pista forestal, recientemente asfaltada, que arranca de Fiscal. Deshabitada durante muchos años, en la actualidad empieza a poblarse de nuevo.

Pocos son los datos conocidos sobre el pasado histórico del municipio, siendo necesario considerarlo no tanto como un núcleo independiente sino como un pequeño eslabón dentro de la comarca sobrarbense. En época medieval, Bergua se encontraba situada en el denominado Val de Quarnas, conocido como Sobrepuerto. Su parroquial era rectoría y pertenecía al priorato de Rava, distrito diocesano del obispado de Jaca, en recuerdo de la influencia ejercida sobre el valle por el antiguo monasterio de San Pedro de Rava.

El primer documento en el que se menciona la localidad se conserva en el *Cartulario de San Andrés de Fanlo* y está dado en Cortillas el 27 de octubre de 1035. En él, el abad Banzo de dicho monasterio corrobora el acuerdo entre Velasco Date y Jimeno Sanciones de Sabiñánigo, sobre unas casas y la heredad que se disputaban en Cortillas, apareciendo como testigo del acto el *senior* o tenente del castillo Eizo Garcez de Bergua. En 1076, en otro diploma custodiado en este mismo cenobio, aparece mencionado el *senior* Eizo Galinz de Bergua, como testigo de la entrega por parte de una mujer llamada Oria a San Jenaro de sus posesiones en Sarvisé y Oto.

Aunque no se dispone para esta época de diplomas que se refieran directamente a esta ermita de San Bartolomé, la primera de las menciones de la tenencia de Bergua, el 27 de octubre de 1035, se debe aproximar a la fecha de construcción del mencionado templo, que debió tener lugar unos pocos años después de la fortaleza, en la década de 1040 a 1050. Esta cronología se confirma por sus semejanzas con la iglesia de San Julián de Asprilla (Huesca), que debió de ser levantada en estos mismos años.

Ermita de San Bartolomé

SE TRATA DE UN EDIFICIO construido en sillarejo y mampostería. Presenta nave única rectangular, orientada al Noroeste, con una cabecera plana integrada por tres ábsides cuadrangulares, de los cuales el central es de mayor altura y anchura, pero que, sin embargo, no destaca ni al interior ni al exterior con respecto a los otros dos. Este modelo de testero recto, sin ser un grupo numeroso, fue representado en la geografía del norte aragonés, siendo cronológicamente anterior a la difusión del románico europeo, con epicentro en la catedral de Jaca. Una cabecera, además, que aparece muy frecuentemente entre las iglesias del Serrablo, tal y como vemos en San Juan y Santa María de Espierre, San Juan Asprilla y San Bartolomé de Gavín. Tampoco pueden obviarse la primitiva iglesia monacal de San Juan de la Peña, así como algunas iglesias del norte zaragozano, como es el caso del templo de "El Corral de Calvo", fechado en torno al 1027, y las pequeñas iglesias de Belsué y Santa María de Belsué. La ermita en honor de San Bartolomé, al pie del castillo de Muro de Roda, también presentaba probablemente cabecera recta. La

ausencia de elementos sustentantes en el espacio de la nave, arcos o columnas en la zona de la cabecera y la angostura de la nave —unos 4'60 m— hacen imposible pensar que esta iglesia pudiera articularse en tres naves independientes. Esta teoría queda reforzada por una serie de fotografías publicadas por Antonio Durán Gudiol en las que una techumbre a dos aguas cubría todo el espacio de la nave, a excepción de los ábsides, cubiertos por bóvedas de medio cañón. Dicha techumbre, derribada por el paso del tiempo, fue sustituida por una nueva armadura de madera en la restauración de 2009.

La inexistencia de vanos en los paramentos de la nave es —según Bernabé Cabañero— un rasgo evidente de su primitivismo, quedando el templo iluminado únicamente por las tres pequeñas ventanas abiertas en los ábsides. El vano del espacio central —actualmente condenado y cubierto por pinturas al interior, y cegado al exterior— se encuentra situado a mayor altura que los de los ábsides laterales. Dichos vanos, adintelados al exterior y abocinados al interior, se cubren con bóveda capialzada y poseen antepechos con un perfil escalo-



Vista general

nado integrado por cinco gradas, como los existentes en la ermita de San Julián de Asprilla, levantada entre 1040-1050.

Los ábsides laterales, con arco de ingreso de medio punto embebido en altura en los paramentos laterales respectivos, comunican con el central de mayor luz y desarrollo vertical mediante dos pequeños vanos de medio punto con el trasdós descentrado respecto al intradós, de tal manera que las dovelas del lado oriental de dicho vano son más estrechas que las de la zona occidental.

El mobiliario primitivo del templo se completaba con tres bancos corridos y continuos entre sí, que se dispusieron en el extremo occidental del ángulo noroeste, en el lado suroeste y en el sureste, interrumpiéndose en esta pared antes de llegar al ábside meridional, siguiendo la fórmula de los existentes en los lados norte y sur de las iglesias de "El Corral de Calvo" en Luesia (Zaragoza) y de San Julián de Asprilla.

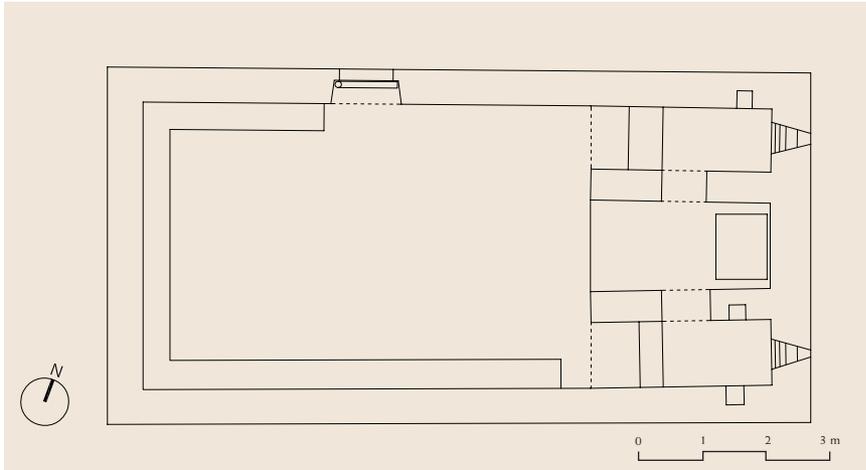
El estado de conservación de la fábrica original se presenta de forma desigual en los diferentes muros del templo. En el muro suroeste, la obra románica desciende bruscamente en la zona oriental formando un ángulo obtuso respecto al suelo; aproximadamente en el centro del lado sureste los paramentos del siglo XI dejan de describir un talud, conservándose en la parte más meridional de este muro y en el lado suroeste la fábrica románica a una altura de un metro y medio. El muro noroeste es sin duda el mejor conservado, siendo la jamba oriental de la puerta situada en la cara norte de la factura primitiva, así como seguramente el propio vano de acceso al templo. Éste no es de herradura como el de San Julián de Asprilla, solución esta que podemos considerar de carácter local, ni de medio punto con dintel de descarga, fórmula llegada de Italia que aparece en las iglesias más modernas del grupo del valle del Gállego.

La puerta de San Bartolomé presenta al exterior un tímpano monolítico con forma de arco rebajado, con un dintel de madera y otro más de piedra tallado en una sola pieza en la cara interna de la puerta. Las jambas están formadas por sillares bien trabajados y de tamaño mucho mayor a los de los paramentos de la iglesia. El batiente de madera actual es de época posterior, pues dos orificios en la jamba este indican la existencia de dos cerrojos de un momento anterior. El muro suroeste, prácticamente rehecho, conserva la base original de los muros, lo que permite (gracias al cortado pronunciado de éste, que hace imposible la prolongación del templo por dicho lado) saber cuál era la planta primitiva del templo.

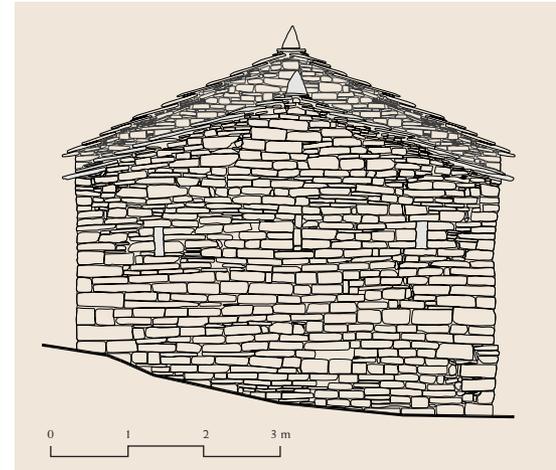
En cuanto al aparejo utilizado, puede decirse que los muros, con un grosor que oscila entre los 50-60 cm, se construyeron con sillarejo rudimentariamente retocado a martillo y abundante mampostería, disponiéndose, con ciertas irregularidades, por hiladas. En los paramentos de la epístola y de los pies se aprecian importantes tramos renovados con piedra seca, parcial en los muros del evangelio y cabecera. Visibles aún hoy en los muros de la nave perviven las huellas de la construcción del templo en forma de mechinales a una misma altura en las caras noroeste y sureste, constatando así la utilización de un andamio con un solo nivel de agujas pasantes.

En lo que a datación e influencias se refiere, la ausencia de referencias estilísticas y documentales, así como su peculiaridad formal, han dificultado sobremedida establecer una fecha concluyente para su fábrica primitiva. Serán, sin duda alguna, los estudios de Adolfo Castán y Bernabé Cabañero los que ofrezcan una visión más exhaustiva y profunda de los orígenes de la misma.

Bernabé Cabañero Subiza basa la datación de la iglesia de San Bartolomé en la primera de las menciones aparecidas



Planta



Alzado este

sobre la tenencia de Bergua (27 de octubre de 1035), pocos años después de la construcción de la fortaleza, en la década de 1040 a 1050. Esta cronología se confirma por las semejanzas que mantiene con la iglesia de San Juan de Asprilla (Huesca), que debió ser levantada en estos mismos años. En palabras de dicho autor, "su interior nos trae a la memoria de una manera casi inconsciente el recuerdo de la iglesia de San Benedetto de Malles (Italia). Esta iglesia aragonesa parece la transposición al valle del Gállego del modelo de iglesia carolingia del arco alpino pasado por el filtro del primer arte románico de la Lombardía y el de la arquitectura prerrománica del Rosellón". En este sentido cree que San Bartolomé de Bergua ha de entenderse como una versión popular de estos modelos hecha por artistas poco cualificados.

Esta amalgama de estilos la convierte sin duda alguna en un templo sin parangón en el Alto Aragón, difícilmente catalogable. De las iglesias francesas de Saint Michel de Cuxà, Saint-Génis-des-Fontaines y Saint Marie et Saint Nazaire de la Clusa adoptó los vanos de comunicación entre los ábsides de la cabecera. Sin embargo, frente a los arcos de herradura apoyados sobre jambas de los modelos franceses, San Bartolomé se sirve de vanos de medio punto.

Existe sin embargo otra diferencia, más notable aún: los tres ábsides de Bergua no abren a un transepto que destaca en planta como en Saint-Génis-des-Fontaines o en Saint Michel de Cuxà, sino a una nave única de igual anchura que la cabecera, lo que puede considerarse una evidente influencia de las iglesias carolingias del arco alpino, recordando especialmente a la de San Benito de Malles. Dicha iglesia, levantada a finales del siglo VIII o principios del siglo IX es una versión simplificada del modelo aragonés de Bergua, con cabecera triple, en el lado este, integrada por tres nichos cuadrangulares con función de ábsides, alojados en el propio muro perimetral, con el central de mayor anchura y altura, sin destacar en planta ni al exterior ni al interior de la iglesia. Este modelo de Malles, adoptado en numerosas iglesias suizas (San Pedro de Mistail, San Martín y Santa María de Disentis, y San Juan

de Müstair) fue probablemente versionada popularmente en Aragón por artistas poco cualificados técnicamente, venidos de los Alpes y conocedores de los modelos suizos previamente mencionados. Es incluso posible que dicho modelo alpino llegara hasta tierras aragonesas a través de ejemplos intermedios en el tiempo y en el espacio, como la iglesia románica de San Pedro in Mavina de Sirmione (Lombardía, Italia), de comienzos del siglo XI, de nave única con tres ábsides semicirculares al interior y al exterior, con el central de mayor anchura y altura.

Puede decirse, por tanto, que la arquitectura románica del valle del Gállego se nutrió en origen, en cuanto a la disposición espacial de sus iglesias y decoración, de dos fuentes fundamentales: el sustrato artístico local y el proporcionado por una serie de artistas llegados a tierras aragonesas entre los años 1050 y 1070, conocedores del arte ravenaico y milanés de la Alta Edad Media, y el arte carolingio del arco alpino, así como los más antiguos e incipientes monumentos del primer románico lombardo.

La ermita de San Bartolomé ha sufrido numerosas transformaciones a lo largo del tiempo, siendo la del siglo XVII y principios del XVIII la de mayor envergadura. En ella se adaptó la iglesia a los gustos del momento, que no admitían una cabecera triple, por lo que se tapiaron los dos ábsides laterales y se abrieron espacios entre éstos y el ábside central. Los altares laterales, cegados, se convirtieron en hornacinas decoradas con pinturas, convirtiéndose así en diminutas sacristías. En la parte alta del altar mayor aparece la representación del Calvario, del que se puede ver la imagen de la Virgen y la calavera que nos recuerda el Gólgota, y en la parte terrestre la figura de san Bartolomé portando un cuchillo en su mano derecha (símbolo de su desollamiento), y en la izquierda, la cadena con la que sujetó al demonio que se había apoderado de la hija de Polimio, en una de las hazañas contada por la *Leyenda Áurea*.

Según las fotos conservadas, la decoración pictórica del siglo XVII se completaba con un asaetado san Sebastián en



Interior

el ábside norte, personaje muy del gusto barroco final, y un monumental san Cristóbal con el niño Jesús, a cuestas, en el momento de cruzar el río, en el ábside sur. Estas pinturas a las que nos acabamos de referir ofrecen en la actualidad un aspecto muy deteriorado, fruto de la exposición al aire libre que han sufrido hasta la reciente restauración de la cubierta.

A la decoración pictórica cabe añadir la existencia de algunos curiosos grabados en los sillares, como el que aparece en la puerta del templo: representa una figura humana en forma esquemática que porta una tea o vela en su mano derecha, una cruz en la izquierda, otras cruces sobre los ojos, el sexo, brazos y costado izquierdo, con una especie de aureola sobre su cabeza.

En el año 2009 y tras un largo proceso de gestiones administrativas se llevó a cabo la recuperación de la ermita, consistente en la colocación de una armadura nueva de madera, un tejado de losas de piedra, el arreglo de las bóvedas del ábside y la colocación de la losa altar. Asimismo, se llevaron a cabo labores de limpieza del interior y exterior y se produjo la colocación de la puerta.

En cuanto a la factura primitiva del templo no hay unanimidad de criterios acerca de su datación. El profesor Antonio Ubieto Arteta habla de su difícil catalogación por la falta de referencias estilísticas y documentales, datándolo en el siglo XI. En 2003, el también profesor de la Universidad de Zaragoza

Bernabé Cabañero Subiza publicó un análisis exhaustivo de las evidentes influencias de algunas iglesias carolingias del arco alpino (Este de Francia, Suiza y Norte de Italia) en las iglesias del Gállego y San Bartolomé de Bergua, además de sus semejanzas con la iglesia de San Julián de Asprilla (hoy Santa Isabel de Espuëndolas, Huesca), confirmando la cronología de la misma a mediados del siglo XI, entre los años 1040 y 1050. Mientras ambos profesores encuadrarían el templo en la segunda mitad del siglo XI, Adolfo Castán establece su factura entre el último cuarto del siglo X y las primeras décadas del siglo XI, poniéndolo en relación con la tradición hispanovisigoda y el modelo representado por la iglesia monástica de San Pedro de Rava.

De lo que no cabe duda es que se trata de un raro ejemplo arquitectónico del patrimonio sobrarbense, afortunadamente recuperado tras su declaración como Bien de Interés Cultural por el Decreto 237/2001, de 2 de octubre, del Gobierno de Aragón.

Texto y fotos: SMB - Planos: RVV

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 2010; CABAÑERO SUBIZA, B., 2002; CASTÁN SARASA, A., 1991; MUR SAURA, R., 2003.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA IGLESIA DE BERGUA, dedicada a la Asunción, se encuentra en estado ruinoso, por las diversas construcciones y añadidos efectuados desde el siglo XV, y principalmente

en el siglo XVI. A ello se refiere la inscripción que puede verse en el lienzo sur de su torre JESÚS PEDRO ME HIZO EN EL AÑO DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR DE 1453 (MCCCCLIII) AVE MARÍA.

Conserva sin embargo, algunos pequeños vestigios de una posible construcción románica localizada en este mismo lugar. De la construcción original tan sólo subsiste reaprovechado un tímpano que debió de coronar la portada de acceso al primitivo templo románico, visible en el muro sur, sobre el cementerio. En dicho tímpano puede verse aún un crismón trinitario que presenta la peculiaridad de mostrar todos los símbolos invertidos. Circular y en relieve, consta de seis brazos y presenta roseta central lisa de círculo, P de panza redonda, alfa de pico, omega con travesaño a modo de cruz y S perfecta. Según el estudio desarrollado por Francisco Matarredona y Juan Antonio Olañeta, dicho crismón puede datarse a mediados siglo XII y debe responder a la escasa formación en símbolos del escultor que lo tuvo que realizar, en concreto plasmar el modelo.

Texto: SMB - Foto: AGO



Tímpano con crismón

Bibliografía

GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, p. 180; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Bergua; OLAÑETA MOLINA, J. A., www.claustro.com/Bergua.





Santa María
la Real fundación